

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII

Madrid, 1.º de Diciembre de 1899.

NÚM. 82

EXCURSIONES

Excursiones por la provincia de Burgos

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 17 DE MARZO DE 1899

(Conclusión.)

Es ésta al monasterio famosísimo de Santo Domingo de Silos, mas hemos de hallar en el camino mucho que pueda interesarnos. Tomando un carruaje particular, (preciso para hacer la expedición en la forma que os la voy á describir) saldremos por la carretera de Madrid y llegaremos pronto á Sarracín, pueblo notable sólo por un Cristo, más célebre por los milagros que se le atribuyen que por otra cosa, el cual se venera en una pobrísima capilla; marcharemos en seguida por la carretera que va á Soria, y á dos pasos hallaremos el palacio de *Saldañuela*, más conocido en el país por otro nombre, tan desvergonzado, que yo no puedo aquí repetirle; palacio del Renacimiento, de primer orden, que yo quisiera poder mostraros, con su patio de amplia arcada y elegantísima fuente, con su fachada de volados balconajes y su puerta robusta y severamente decorada, y que allí, en medio de amenísimo campo, se alza, cercano á la carretera, luciendo

aún los esplendores de otros tiempos (1); poco más allá, la cuadrada torre ó casa fuerte de Olmos Albos nos llama la atención, aunque para hacerlo no tenga ningún título, como lo notaremos si á ella

(1) Á *Saldañuela* dedica cuatro líneas Amador en su tantas veces citada obra, y da á entender que el nombre que lleva, y que recuerda sin duda la mala fama de alguna de sus antiguas propietarias, viene de ciertas historias de tiempo de D. Pedro el Cruel; la tradición popular quiere que en aquella casa hubiese vivido la famosa Princesa de Éboli. No hay noticias fundadas que puedan venir en apoyo de una ni de otra tradición, y, como un dato más en este asunto, diré que el P. Bernardo de Palacios, en su inédita *Historia de la ciudad de Burgos*, habla de una *señora de Saldañuela* que fundó la capilla del Cristo de Sarracín (de que más arriba se ha hablado), y cuyo enterramiento aún dura con una ridícula inscripción en verso; pero la época en que tal dama vivió es posterior, con mucho, á la de la construcción del palacio.

Recientemente, en los mismos días en que este trabajo va á la imprenta, el distinguido arquitecto D. Vicente Lampérez ha publicado en la *Ilustración Española y Americana* (número

nos acercamos, pues es, en su género, uno de los más feos edificios que pueden verse; á su alrededor hay un diminuto pueblo y en él una pobre iglesia, en la que merecen contemplarse un retablo de no escaso mérito, y unos frontales de altar en cueros cordobeses ciertamente de valor; poco más tarde, y abandonando un instante la carretera, veremos las canteras de Ontoria, que podrían dar lugar á que un rato nos entretuviéramos. Con decir que su explotación es tan antigua, y la cantidad de piedra extraída tan grande, que toda la catedral burgense ha salido de ellas, y que aún se explotan; con decirnos que no se labran al aire libre, sino por artificiales galerías que, permitidme lo gastado de la comparación, semejan por su grandeza el infierno que el Dante describió, podréis formaros alguna idea de lo que son.

Saliendo de Ontoria (ú Hontoria, como ahora se acostumbra á escribir), y abandonando á poco de nuevo la carretera para marchar á la izquierda por un camino agradabilísimo, entre espeso monte, se nos aparecerá pronto la Abadía de San Quirce.

Aquí tenéis su exterior, que no da por cierto idea de su importancia, pero me ha sido imposible hallar otra fotografía, y aun ésta será tal vez la primera que veáis de aquella casa (1).

Calla la Historia quién fuese el fundador de esta abadía; la tradición dice que fué Fernán González, y, en efecto, la efigie de este Conde aparece esculpida en una piedra moderna, con ridícula leyenda hablando de la fundación y reedificación de la casa. No se podrá sostener

de 30 de Septiembre), con el título de *La Abadía de San Quirce*, un artículo en que se habla de paso de este edificio, sin aportar dato nuevo para su historia. Al trabajo acompañan dos fotografías del exterior del palacio.

(1) Con el epígrafe "Fachada general, portada y detalles de San Quirce," se publicó una lámina en los *Monumentos arquitectónicos de España*, pero la monografía que debía acompañarla no llegó á ver la luz

que la iglesia que hoy vemos sea de la época del Conde soberano, mas no puede negarse que tal como hoy se halla, con su aspecto vetusto, sus labrados y extraños capiteles y su cúpula semiesférica, es un gran ejemplar en su orden. Ahí tenéis su interior, que por defectos de la fotografía, tal vez no pueda apreciarse bien; pero con ella, y recordando lo que acerca de estas cúpulas os decía pocos días ha el Sr. Lampérez (1), podréis formaros alguna idea de la importancia de este Monumento.

Mi antiguo maestro, el Sr. Martínez Añibarro, hizo acerca de San Quirce una monografía, premiada en público certamen (2), pero los nuevos adelantos en este linaje de estudios piden á voces un nuevo trabajo, que por cierto podría ser interesantísimo, acerca de este olvidado Monumento (3).

Abandonemos San Quirce, volvamos á la carretera, pasemos por Cubillo del Campo, y no tardando, se nos aparecerá Covarrubias, antigua villa, más nombrada en la historia que notable en su estado actual.

Con su habitual acierto el P. Flórez, mi paisano, á quien siempre hay que citar tratando de estos asuntos, dice que fué tan remota la época en que se fundó aquí

(1) Conferencia citada.

(2) Publicada en el tomo *Composiciones premiadas en los juegos florales de Burgos en 1878 y 1879*.—Burgos, 1879.

(3) Tal trabajo se encuentra ya hecho, y es el citado del Sr. Lampérez, publicado en la *Ilustración*. Este señor celebra como extraña y original la forma del paso de la planta cuadrada á la circular en la cúpula que cubre el crucero, y hace acerca de ella notables consideraciones, estudiando muy detenidamente toda la iglesia, hecha sin duda en dos épocas distintas, la una de las cuales fija por los años de 1054, pues consta que después de la batalla de Atapuerca visitó D. Fernando las obras que comenzaban entonces, y la segunda hacia 1147, en que el Obispo D. Víctor consagró el templo. Á este artículo acompañan dos vistas del exterior del templo; su planta y dos detalles, uno de un capitel y otro de la cúpula.

un monasterio, que hoy no puede determinarse (1); hay noticias de él desde el siglo IX, y sábese que luego se transformó en colegiata. Yo no quiero hablaros (pues el tiempo va faltando) de los sepulcros que aquí hubo, de lo notable que es la colegiata toda, de su claustro ojival, ni de nada, en fin, de lo que en el pueblo hay, que sea propiamente del pueblo (2); dejémosle, y por cuidada carretera trasladémonos á San Pedro de Arlanza. Graves pensamientos y dulces recuerdos viénense á la memoria á la sola evocación de tal nombre; mas ¡Señores! una vez á él llegados todo es desolación y dolor; hundiéndose su iglesia, y ya apenas queda luciendo sus primores latino-bizantinos, la torre que allí llaman del Archivo. Cuanto allí había de notable ha ido, justo es decirlo, á conservarse en otros lugares; la vieja puerta se encuentra (aunque sin armar y tirada en el suelo) en el Museo Arqueológico Nacional, donde todos podéis verla; el sepulcro del Conde Fernán González, que tantos portentos presencié, si hemos de creer las viejas crónicas, fué, por excelente acuerdo del Gobierno, trasladado, como el de su esposa, á Covarrubias, donde al presente se hallan (3). Yo siento no poder daros ahora una indicación absoluta ni una atribución definitiva de estos sepulcros; al principio dije que me proponía no plantear

ningún problema, y mucho menos resolverle, y como estos sepulcros del Conde y de su esposa se hallan, por así decirlo, un poco en tela de juicio, y como hay respecto á ellos tantas dudas y tantas confusiones, yo prefiero callar y modestamente limitarme á presentaros uno de ellos, que es el que tenéis delante, el cual guarda, si hemos de hacer caso á la inscripción, los restos de la Condesa, y que, sea de quien sea, resultará siempre un estupendo ejemplar del arte de remotos tiempos (1).

No son estos solos los restos de Arlanza salvados y conservados dignamente en otros lugares en la actualidad. De muy distinto aspecto, mas no de menor mérito, es otro sepulcro que, colocado en el claustro del monasterio largos años, luce al presente en el claustro de la afa-mada Catedral burgense, gracias al buen deseo y actividad de la Comisión de Monumentos de aquella provincia, al desinterés de su antiguo dueño, D. Agustín Barbadillo, y á la esplendidez del actual Arzobispo de Burgos.

Si hay en la historia de nuestras artes sepulcro que haya dado lugar á conjeturas diversas, este es. La inscripción no muy clara que ostenta, y que tal vez (lo digo con grandes reservas) no es la suya, ha dado lugar á mil interpretaciones. Desde los que, viendo que allí se hablaba de un godo han afirmado de plano que allí hubo de yacer Wamba, hasta los que, ignoro por qué razones, han creído que allí descansó el legendario Mudarra, hay explicaciones para todos los gustos. Yo, acabo de decirlo, no me hallo con fuerzas para esclarecer tales dudas. El señor Amador de los Ríos, á quien debemos los más concienzudos estudios acerca de Arlanza, tanto en su citada obra, como en los artículos publicados en *Historia y Arte* (2), y reunidos más tarde en un fo-

(1) *España Sagrada*, tomo XXVII

(2) Véase, acerca de Covarrubias, un artículo de D. Rafael Monje, en el *Semanario Pintoresco* (tomo de 1847), y el libro del Sr. Amador, que trae dibujos del claustro de la colegiata y de la torre de la villa (págs. 867 y 877).

(3) Á esta traslación hace referencia Madoz en su *Diccionario geográfico* (artículo *Cobarrubias*). En el *Diario de Burgos*, y serie de cartas al Vicepresidente de la Comisión provincial de Monumentos, tituladas *Arlanza y sus restos*, publicadas en Marzo de 1896 y firmadas A., se dieron noticias más completas de esta traslación, tomadas del archivo de la colegiata de Covarrubias. De ellas resulta que en 14 de Febrero de 1841 se recibieron solemnemente en aquella villa los restos y los sepulcros de Fernán González y de su esposa

(1) En el libro del Sr. Amador (pág. 855) hay dibujos de los dos sepulcros.

(2) Tomo I. (Trae varias fototipias del monasterio y una de este sepulcro.)

lleteo, no aclara el asunto. D. Isidro Gil, mi amigo y maestro, publicó años ha en la *Ilustración Española y Americana* (1) un artículo ilustrado con dibujos, de este monumento, en el que aportaba datos de valor. Mas la cuestión no está en modo alguno resuelta, y yo la dejo en tal estado, pues sea de quien sea, el sepulcro no puede dudarse que es obra de no escaso valor.

Abandonemos aquellos lugares que han sufrido todas las calamidades: la ruina, el incendio y el abandono de los hombres, que es la peor de todas (2), y continuemos nuestra excursión, buscando el camino, la senda, el sendero, el despeñadero, como mejor queráis llamarle, que á Silos conduce. Es pintoresco y variado como pocos, y peligroso en extremo; picachos en los que las águilas han hecho sus nidos, y espesos bosques de enebros y de encinas decoran aquel paisaje, de lo más agreste que cabe imaginar. Al fin, tras penosa caminata, distínguese en el fondo de una hondonada la villa de Santo Domingo.

Al descubrirla la desilusión es inmensa; dominan el conjunto unas torrecillas neoclásicas, que ningún sabor tienen; son las de la iglesia del monasterio, construída, casi ya en este siglo, con arreglo á planos de D. Ventura Rodríguez, sobre el lugar que ocupó la antigua é interesantísima que, según las recientes eruditas investigaciones de nuestro consocio el señor Lampérez, debió servir, en parte, de modelo para levantar la cúpula de la famosa basílica salmantina (3).

Para gozar del efecto de este monumento, para admirar sus bellezas, hay que entrar en el claustro, cuyo exterior tenéis á la vista... Pero permitidme, señores, que hable de este monumento, el más importante quizá de la provincia de Burgos, poquísimos, casi nada; el tiempo apremia, y aunque no apremiase, fuera en mí extraordinario atrevimiento hablar desde este sitio de un asunto que, no muchas noches hace, ha tratado, aunque de pasada, con la maestría que acostumbra y que vosotros aplaudisteis, el Sr. Serrano Fatigati (1).

Ahí tenéis, repito, su exterior... Contemplad también algunos capiteles... Admirad ese original relieve que, con otros tres, decora las alas del claustro... Ved el originalísimo sepulcro del santo cuyo nombre lleva la casa, y que en el mismo claustro se halla, y después de esto sabed, de una parte, que la comunidad Benedictina, que, regida por mi respetable amigo el reverendo abad Dom Guepin, cuida del monasterio, lo hace con un esmero, un gusto y una espléndidez poco comunes, y con no menor cortesía recibe á cuantos van á visitar aquella joya, y de otra, que, debido sobre todo á los esfuerzos de dos monjes que han estado allí un tiempo, los Padres Ferotín y Roulin, autor aquél de la estupenda historia de la abadía y de la colección de los documentos de su archivo, que, para vergüenza nuestra, se ha publicado á costa del Gobierno de la República francesa, y el segundo de varios interesantísimos artículos, Silos va siendo

(1) Número de 30 de Junio de 1887.

(2) Pueden verse acerca de Arlanza, además de los trabajos citados, las noticias del P. Yepes en su *Crónica de la Orden de San Benito*; la *Historia de la ciudad de Burgos*, del P. Palacios, antes nombrada; un artículo de D. Rafael Monje en el *Semanario Pintoresco* (tomo de 1847), y otro del autor de esta conferencia en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, tomo II, pág. 56.

(3) *La antigua iglesia de Silos* (*Ilustración Española y Americana*, núm. de 22 de Enero de este año).

(1) "*Arte castellano*,"—*Conferencia inaugural de la serie organizada en el Ateneo por la Sociedad Española de Excursiones*, publicada en la *Revista Contemporánea*, núm. de 15 de Marzo de este año. No es éste el único trabajo del Sr. Serrano referente al asunto; bajo el título de *Claustros románicos españoles* publicó en *La Ciudad de Dios* primero, y en un folleto aparte después, un estudio completísimo de éste y otros claustros. Al folleto acompaña una fototipia del de Silos. También se publicó una fototipia de él en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, tomo V, pág. 188.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

CASTILLO DE OLMILLOS

(BURGOS)

tan conocido de los doctos como quisiera yo que lo fuesen todos los monumentos de mi provincia, lo cual, á mayor abundamiento, es otra razón para que no me detenga más hablando de éste (1).

Acabóse aquí esta excursión, y las tres que aún (no obstante lo avanzado de la hora) quedan por relatar no son, sin duda, tan importantes; pero son desde luego más nuevas. De todos los monumentos de que hasta ahora os he hablado podréis ver monografías detalladas ó descripciones ligeras, fotografías ó dibujos aquí ó allá publicados; de éstos, de que he de tratar ahora, es lo más fácil que los aquí presentes no hayan oído hablar siquiera.

Si salimos de Burgos por la carretera de Valladolid, y dejándola pronto, cambiamos de vía dos ó tres veces (que no en

balde tiene mi provincia el orgullo de ser una de las más cruzadas por carreteras de toda España) y nos dirigimos á Sasamón, que allá va á ser el viaje que ahora emprendemos, nos hallaremos, cerca ya del término de nuestra caminata, que hasta entonces habremos hecho por terrenos yesosos desprovistos de vegetación casi por completo y que, heridos por el sol, brillan con vivos resplandores, ofendiendo la vista, con el castillo de Olmillos (cercano al pueblo de *Olmillos junto á Sasamón*), que á la vista tenéis (1).

Pintoresco y hermoso es sin duda, pero yo os le presento casi únicamente porque parece extraño que en una conferencia dedicada á hablar de Castilla no haya un castillo siquiera á que referirse. Si antes no os he hablado de otros, debido fué á que, por desgracia, casi todos se hallan ruinosos, abandonados y maltrechos. No mucho mejor se encuentra el que ahora miráis, que es hermosísimo, pero que ha sufrido las injurias del tiempo; sobre él ha caído además el olvido, de tal manera que hoy no puede decirse ni de quién fué, ni en qué época se construyó, á ciencia cierta; parece ser obra de los siglos XIV ó XV, y los blasones que aún ostenta son los de la famosa familia burgalesa de los Cartagenas, de quienes aún hemos de hallar en otros pueblos recuerdos. Nada más puedo deciros; dejémosle y marchemos á Sasamón, que no lejos se divisa (2).

Sasamón, el *Segisamum* romano, espera también su historiador. El benemérito Flórez trató, con la maestría que él usaba en tales materias, de la Diócesis de Sasamón y de sus Obispos; pero ni agotó tal asunto, ni, como de costumbre, ocupóse poco ni mucho de las cuestiones artísticas. Los escritores modernos no lo co-

(1) La bibliografía del monasterio de Silos es muy extensa. Pueden recordarse, entre otros trabajos, los citados de los Sres. Lampérez y Serrano Fatigati, los del P. M. Ferotín (*Recueil des chartes de l'abbaye de Silos y Histoire de l'abbaye de Silos*), los del P. Roulín (entre otros, los titulados *Tête antique et colombe eucharistique* y *Une custodie espagnole*, publicados en las *Notes d'art et d'archéologie*, de París, en 1898; *Le calice ministeriel de Silos*, *Une main reliquaíre* y *Deux antepedium brodés*, que vieron la luz en la *Revue de l'art chrétien*, y *Une patene ministerielle* y *Une chaise en cuivre doré et émaillé*, inserto en el *Bulletin de la Société scientifique historique et archéologique de la Corrèze*, en 1898 también, todos ellos referentes á objetos de arte conservados en la abadía). En el libro del Sr. Amador de los Ríos hay asimismo varios dibujos á esta iglesia referentes. En los *Monumentos arquitectónicos de España* se publicaron cuatro láminas de Silos, en las que se reproducen varios detalles del claustro, las dos magníficas arquetas que de allí proceden y se guardan en el Museo Provincial de Burgos, y el altar en que se canonizó á Santo Domingo, famosísima pieza existente también en el referido Museo. En la *Indumentaria*, de Aznar (estampa XI), se reproducen unos soldados tomados de un capitel del claustro. Pueden verse también, respecto á este monasterio, las antiguas obras de Berganza, Yepes, Flórez, etc., y la breve reseña, pocos años há publicada bajo el título de *Monasterio de Santo Domingo de Silos*, por D. A. Aragón Fernández.

(1) Véase la fototipia adjunta, hecha, como las anteriores, sobre cliché del Sr. Albarelllos.

(2) Madoz, único autor que conozco que del castillo de Olmillos hable, límitase á decir (*Diccionario geográfico*, letra O) que perteneció un tiempo al Vizconde de Valoria, y cuando él escribía, al Duque de Gor.

nocen ni lo citan siquiera (1), al menos los que yo he leído.

Si entráis en el pueblo por un viejo y característico arco, y os apeáis á la puerta de la Casa-Ayuntamiento, se presentará á vuestros ojos la iglesia y creeréis desde luego hallaros ante una gran Catedral.

No os engañáis si tal suponéis; muchas Catedrales envidiarían á Sasamón el edificio de su parroquia. Obra de los siglos XIII y XIV, con reminiscencias de la primitiva Catedral de Burgos y de la iglesia de las Huelgas de aquella ciudad, según el Sr. Lampérez os decía ha pocas noches (2), con sus naves espléndidas, sus hermosos ábsides y su aspecto monumental y grandioso, os cautivará al punto. El tiempo cada vez apremia más, abuso de vuestra paciencia, y apenas si podremos fijarnos en que, destruída la mitad de la iglesia, los pies de la iglesia que podríamos decir, durante la guerra de la Independencia, no hubo medio de reedificar lo caído; levantóse un muro en el crucero y hoy sólo medio templo está dedicado al culto. El otro medio se halla reducido á escombros; escombros son casi solamente también los claustros, ejemplar primoroso del arte del siglo XV, como tantos otros de aquella provincia, y no menos notable que otros de que he hablado, y donde podréis ver no pocos detalles interesantes.

Con ver esto hubieseis visto lo más notable que en Sasamón queda (después de haber contemplado el admirablemente esculpido púlpito de piedra), si aún no os restase que admirar una de las puertas del templo.

Ahí la tenéis (3), y tan pronto como la

hayáis visto, los que conozcáis Burgos supondréis que se ha equivocado el que maneja el aparato de proyección y ha presentado, en vez de ella, la del Sarmantal de la Metropolitana burgalesa. Ciertamente que si no faltara la estatua del Obispo D. Mauricio, que en Burgos se halla colocada en la columna que parte las luces, por aquélla pudiera tomarse, pues es la que véis una imitación perfecta, como podréis observar comparándolas. Con mayores elementos de información y de conocimiento que yo, podréis vosotros decir si hay en nuestra arquitectura, fuera del remedo del pórtico de la Gloria de Santiago en Orense, una imitación como ésta de un monumento arquitectónico. Yo sólo os digo que, aunque es un tanto más tosca, (no mucho) la de Sasamón que la de Burgos, el efecto es admirable y la extrañeza de cuantos la ven grandísima. Y dicho esto, y sin terciar en la debatida cuestión de la Diócesis segisamonense y sus Prelados (1), volvámonos á Burgos, después de ofrecer á mi amigo el Sr. Lampérez este dato de la copia en Sasamón de una portada de la Catedral burgense, por si puede servirle de nuevo jalón en sus curiosas investigaciones.

Y volviéndonos á Burgos, tomemos allí el ferrocarril, y marchando hacia Madrid lleguemos á Villaquirán de los Infantes, última estación de la provincia en la línea del Norte por aquella dirección. Desde la estación misma se divisa

... Pampliega en un cerro
que su alta nobleza abona,
do llevó Wamba, á un encierro,
su cabeza sin corona,

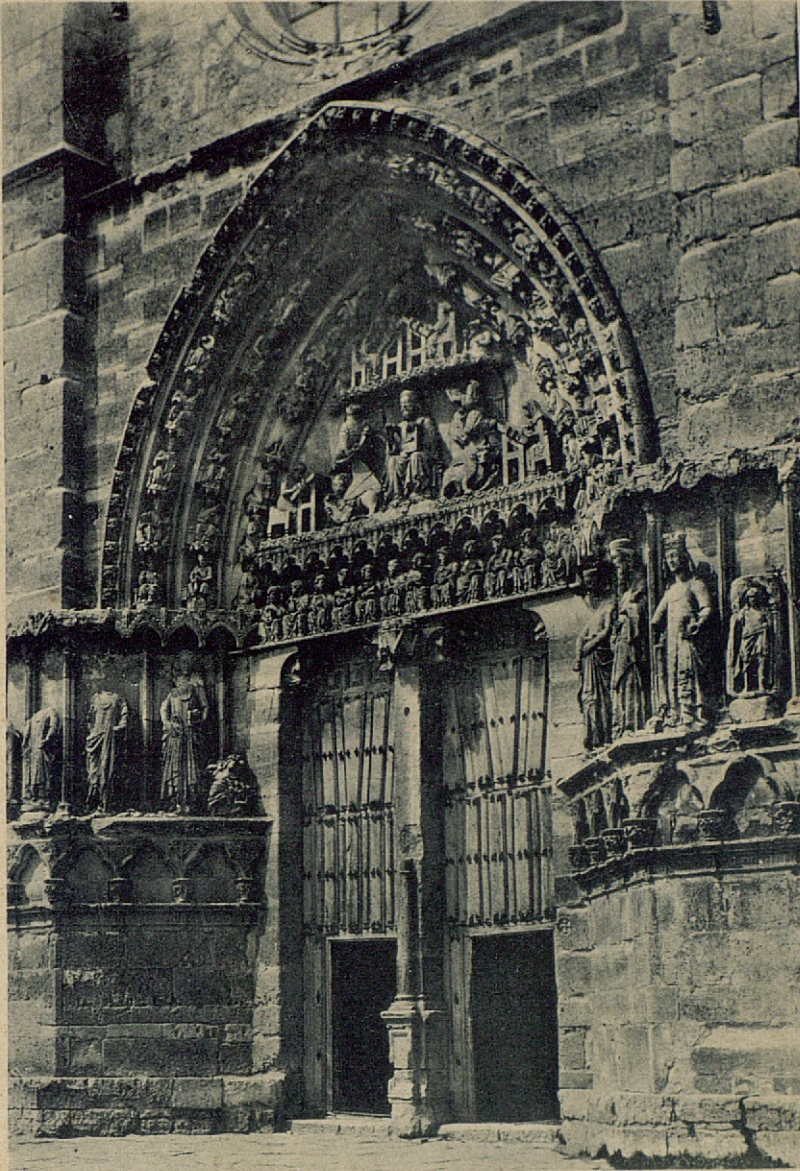
(1) En el voluminoso libro del Sr. Amador de los Ríos no se nombra á Sasamón. El Sr. Llacayo, en su *Guía de Burgos*, antes citada, hace á esta villa una ligera referencia.

(2) Conferencia citada

(3) Véase la fototipia adjunta hecha sobre un cliché de D. Isidro Gil

(1) Puede verse acerca de este punto al Padre Berganza (*Antigüedades de España*). Al presente se conservan en la sacristía de la iglesia cuatro retratos muy modernos de Obispos de aquella Diócesis, sin indicar los años en que vivieron.

El P. Flórez (*España Sagrada*, tomo VI) trae algunas noticias de Sasamón en los tiempos romanos, copiando una lápida que aún al presente se conserva en la iglesia.



Cliché de J. Gél

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PORTADA DE LA IGLESIA DE LA VILLA DE SASAMÓN

(BURGOS)

como dijo Zorrilla (1). Subamos á Pampliega, que en efecto, se halla fundada sobre no muy accesible eminencia, y después de echar un vistazo á la vulgarísima y nada artística Cruz que marca el sitio donde la tradición dice que estuvo situado el monasterio á que se retiró el Monarca godo, marchemos en carruaje á Santa María del Campo.

Tal vez, señores, para muchos de vosotros, para casi todos, sea este nombre completamente nuevo, pues jamás le he visto nombrado en la historia de la arqueología ni de las bellas artes españolas; tuvo un tiempo fama, según se dice, como lugar de reunión de las behetrías castellanas (2); pero si es que en efecto aquellas asambleas existieron, lo cierto es que, desde que dejaron de reunirse hasta hoy, el pueblo ha estado olvidado del todo, y apenas, no obstante la importancia que en otro tiempo tuvo, ocurrió en él suceso merecedor de contarse á no ser uno que el P. Mariana refiere en su Historia (3).

(1) *El drama del aïma*.

(2) D. Rafael Floranes, en sus *Apuntamientos curiosos sobre las behetrías*, etc., publicados en el tomo XX de los *Documentos inéditos para la Historia de España*, dice que "las behetrías de Castilla tuvieron su especie de corte en Santa María del Campo, donde celebraban sus juntas y tenían su sala capitular y archivo"; que luego, para mayor comodidad, se reunieron allí sólo las behetrías más cercanas, y en Becerril de Campos las restantes; inserta párrafos de una carta de D. Baltasar de Burgos, escribano de Becerril, fechada en 1796, por ante quien se hacían las juntas, el cual dice que "la villa de Santa María del Campo fué la principal capital de behetrías... cuya sala y algunos asientos he visto en aquélla, de paso, con letras góticas". Aunque esta referencia, como dada *de visu*, parece aceptable, el Sr. D. Ángel de los Ríos y Ríos, en su *Noticia histórica de las behetrías* (pág. 148) dice que "todo ello tiene poca importancia y menos fundamento para decir que las behetrías tenían su especie de corte en Santa María del Campo". Al presente no se hallan en aquella villa restos ningunos que puedan recordar estas cosas, ni aun memoria de nada de ello.

(3) Libro XVIII, cap. X.

Dícenos el gran historiador que la entrevista primera que tuvieron el Rey don Fernando el Católico y su hija D.^a Juana, después de la muerte de Felipe el Hermoso, se celebró en Tórtoles, pequeño pueblo de la provincia de Burgos, en 28 de Agosto de 1507, que allí pasaron padre é hija ocho días, transcurridos los cuales se trasladaron ambos á Santa María del Campo, donde ya empezó D. Fernando á tratar de los negocios públicos; que habiéndose de imponer el capelo al Arzobispo de Toledo, que no era otro que D. Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, el Rey quiso que se le diese en Santa María, á lo que se opuso la Reina, poniendo como razón su luto, por lo que la ceremonia se celebró en Mahamud, que de allí dista muy corto trecho.

Esta historia, que aquí os refiero ahora, no viene en balde, porque lo más notable que hay en Santa María, lo que nos ha hecho emprender este viaje, es la torre que estáis contemplando (1) (única, á mi modo de ver, en Castilla, por su forma y por su ornato), y esta torre, quiere la tradición que fuese levantada para celebrar las paces de D. Fernando y doña Juana. Yo no diré si esto es ó no exacto; no hay estudios especiales sobre el particular (2) que nos permitan asegurar nada; pero viendo la torre tendréis que declarar desde luego que su hermosura y esbeltez son grandes, y que la época de su construcción conviene perfectamente (la parte baja, que el cuerpo su-

(1) Véase la fototipia adjunta.

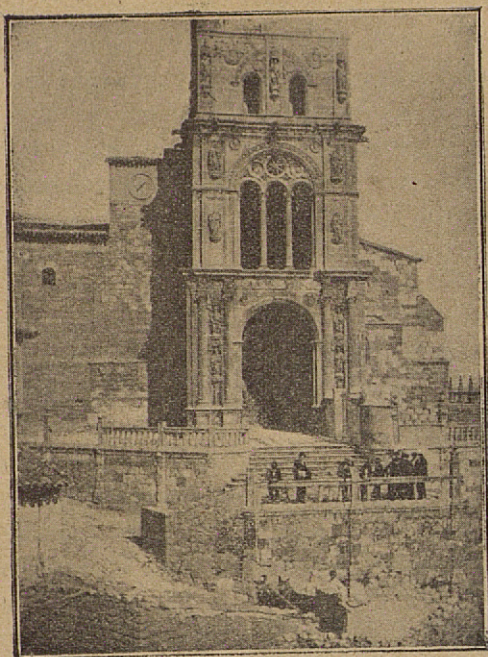
(2) El párroco que fué de Santa María del Campo, D. Eusebio Martínez, en unos artículos publicados en el periódico de Burgos, *La Verdad*, (núm. de 12 de Marzo de 1894 y siguientes), que constituyen el único trabajo que acerca de este monumento conozco, se hace eco de esta tradición, y se fija en dos medallones que hay en el cuerpo segundo de la torre, que él dice representan á D.^a Juana y D. Felipe. Si la torre estuviese erigida, como se dice, para recordar la reconciliación de D.^a Juana con su padre, más fácil es que D. Fernando, y no su yerno, fuese el representado.

perior á la legua se ve que es postizo) con el año de 1507, á que Mariana se refiere.

Desde luego se ve (y con esta sola fotografía podréis comprenderlo) que no tiene la torre relación con el cuerpo de la iglesia, toda ella ojival, y en la que hay, dignos de verse, una preciosa sillera de coro que, aun siendo más moderna que las que en la Cartuja y Oña hemos visto, nos las recuerda mucho; un

bores, hechas con una profusión, una finura y un detalle que no se suelen emplear en monumentos como éste; su emplazamiento sobre una escalinata esbelta y regia, con anchos atrios de labradas balaustradas, todo, en fin, hace que el efecto sea magnífico.

El no tener, como he dicho, á su frente espacio, impide hacer fotografías de conjunto, no siendo muy de lejos; quiero presentaros ahora un detalle (1) del pri-



Santa Maria del Campo.—Cuerpo inferior de la torre

trozo de claustro, también de muy parecido gusto al de Fresdelval, que habéis visto, y algunas otras cosas, entre ellas un armario existente en la sacristía, de elegantísimo estilo del Renacimiento, exquisito gusto y primorosa talla.

Pero repito que lo notable, lo que realmente merece el viaje, es la torre que, si como está colocada en estrecha calle, se hallase al fondo de amplia plaza, podría tenerse por uno de los más decorativos y espléndidos monumentos españoles.

Lo rico y variado de sus adornos y la-

mer cuerpo y la escalinata, que creo os confirmará en lo dicho, pues pocas cosas podréis ver más elegantes que ese arco con sus dos pares de columnas en ambos lados, y ese gran ventanal, tan correcto de dibujo y tan fino de ejecución.

Y despidiéndonos de este monumento, que aún podremos admirar de lejos cuando abandonemos la vieja villa, volvámonos otra vez á Burgos para desde

(1) Véase el fotograbado hecho sobre cliché, de D. Juan Antonio Cortés



Cliché de J. Albarelos.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

TORRE DE LA IGLESIA DE LA VILLA DE STA. MARÍA DEL CAMPO

(BURGOS)

allí emprender la última (¡ya era hora! diréis vosotros) excursión por los campos castellanos.

Saliendo en carruaje de Burgos por la ancha, hermosa y antigua carretera que va de Francia, abandonándola casi al dejar la ciudad para tomar la de Logroño, dejando ésta de nuevo en Ibeas para seguir la que va á la sierra, y separándonos de ella, al fin en Zaldiendo, hallaremos un camino vecinal entre monte bajo, por el cual llegaremos á Santovenia, y desde allí, á las cuatro ó cinco horas de camino (desde Burgos), á San Juan de Ortega, insignificante villa de 73 habitantes.

¿Que vamos á buscar allí?

Pocos habrán oído hablar del monasterio de San Juan de Ortega, que, abandonado de todos y por todos olvidado, ha tenido la inmensa desgracia de no hallar siquiera un historiador regular que de él hable; yo he sido el único historiador de la casa.

Cierto es que el benemérito D. Rafael Monje publicó en el *Semanario Pintoresco* un artículo ligero acerca de él (1); pero desde entonces muchos años habían pasado hasta que en nuestro BOLETÍN (2) yo refresqué su memoria; ni arqueólogo ni artista pusieron allí su planta, y los murciélagos y otros pajarracos que en la vieja y abandonada iglesia hacen sus nidos, eran los únicos que habían contemplado una de las mejores joyas del arte español.

He dicho que una de las mejores, y no me arrepiento de ello. No hablemos de la historia del convento ni de la vida de su fundador, una y otra sublimes y curiosas como pocas; dejemos á un lado su gran iglesia monasterial de transición entre el románico y el gótico, de una severidad admirable, y entremos desde luego en la capilla, que es panteón del santo fundador y hoy sirve de parroquia al pueblo.

Tan pronto como entremos, yo os lo aseguro, quedaréis absortos cuando veáis esta magnífica joya, este sepulcro (1), este estupendo y espléndido templete, baldaquino ó como queráis llamarle, en el que el santo yace.

Son sus detalles tan bellos como su conjunto, y su originalidad es tan grande que en España, que yo sepa, apenas si se hallan otros que pudieran comparársele que los de Pedro III y Jaime II en Santas Creus, bien que éstos sólo tienen tres frentes y no se hallan, por tanto, del todo exentos, como el de San Juan de Ortega, y para hallar uno semejante en toda Europa hay que recurrir al de Margarita de Austria, erigido en la iglesia del Brou, el cual es bastante más moderno (2), y también tiene sólo tres lados.

Á la piedad de la Reina Isabel la Católica, gran devota del santo, débese la construcción de esta maravilla y de la capilla que la contiene. El P. Flórez ha dado la fecha fija de su construcción, diciendo que se acabó de asentar en 23 de Marzo de 1474. Quemadas la biblioteca y el archivo del convento durante la primera guerra civil, inútil es tratar de averiguar el autor de este sepulcro. Quédese olvidado, ya que su obra será inmortal, y pues hemos visto lo notable que allí hay, echemos un vistazo á la verja que al sepulcro circunda, digna por cierto de un

(1) Publicado en el BOLETÍN DE EXCURSIONES (*loco citato*).

(2) Cuando esta conferencia se pronunció, el sepulcro de San Juan de Ortega no se había publicado más que en un infame dibujo, acompañando al artículo del Sr. Monje, y en la fototipia referida. En los días mismos en que esta conferencia va á las cajas, el Sr. Serrano Fatigati ha dado á la estampa en la *Ilustración Española y Americana* (número de 30 de Octubre) un artículo titulado *Arte funerario en España*, al cual acompañan reproducciones de varios sepulcros, entre otros el de que ahora se habla. También ilustra este trabajo una fotografía del nombrado sepulcro de Margarita de Austria, mediante el cual puede estudiarse su parecido con el del santo de Ortega.

(1) Tomo de 1846.

(2) Tomo III, pág. 32.

Andino, y construída en 1561, y sin entrar en más detalles, demos por terminada esta última excursión.

Y pues que han concluído las que, con harta brevedad para lo que merecen, pero con sobrada extensión para vuestra paciencia, yo me propuse referir, hagamos aquí punto.

Aún quedan más, muchas más que en aquella provincia pudieran hacerse; no he hablado de San Pedro de Cardena, más notable para la tradición que para el arte; no hemos ido á ver la pobre ciudad de Frías, que se alza sobre un picacho, ni hemos contemplado los rientes valles de Mena y Valdivieso, ni nos hemos acercado á la rica colegiata de Castrojeriz, ni hemos visto las casas fuertes de Hormaza y de Torrepadierne, ni hemos recorrido la sierra de Burgos, tan rica como pintoresca, ni hemos ido á Medina de Pomar, la ciudad de los Velascos, ni á Espinosa de los Monteros, famosa por sus recuerdos y sus privilegios; el tiempo no da de sí más, y mi objeto al ocupar esta cátedra no fué tampoco hacer un estudio completo (que no puede en una conferencia hacerse), sino simplemente mostraros algunas de las riquezas que mi provincia atesora. ¿Con qué fin? Con dos fines, que á uno sólo pueden reducirse: el de animaros á que vayáis á ver en el natural las maravillas que en el lienzo del aparato de proyecciones habéis visto esta noche, y otras cosas que no he podido exponer, y con el de excitaros á que emprendáis acerca de aquellos monumentos trabajos arqueológicos ó artísticos.

Tened en cuenta que muchas de las cosas que habéis visto esta noche no resistirán en pie largos años; tened en cuenta que una provincia que tales riquezas atesora apenas si ha sido (fuera de Silos) explotada por los arqueólogos, y pensad que es razón que los españoles procuremos adelantarnos á lo que los extranjeros han comenzado á hacer.

Si, animado por esta conferencia, fuese allá un viajero, uno sólo, á visitar aquella

tierra; si de aquí saliese un sencillo artículo acerca de alguno de aquellos monumentos, yo me diera por muy satisfecho y hasta tuviera por bien empleado el mal rato que os he hecho pasar.

Termino ya; pero permitidme, antes de concluir, que os dirija un ruego.

Mi trabajo, bien lo sé, no merece aplauso alguno, mas yo no quiero que sin aplausos termine esta conferencia; dedicádselo entusiasta y cariñoso á aquellas personas que, con una buena voluntad y un desinterés grandísimo han dado á esta conferencia todo lo que ha tenido de bueno: las fotografías; y reciban este aplauso mis amigos los burgaleses Sres. Gil, Cortés y Amézaga, y más que nadie el delegado de la Sociedad de Excursiones en Burgos, D. Juan Albarellos, á quien son debidas casi todas las proyecciones que habéis admirado.

Para ellos vuestro aplauso, para mí vuestro perdón.

Eloy García de Quevedo y Concellón.

RECUERDOS

DE UNA

EXCURSIÓN A COVADONGA

ESTAR en Asturias y no ver Covadonga era una cosa inadmisibile. Motivos desalud habían hecho que pasara yo una corta temporada en el establecimiento de las Caldas, disfrutando de aquella deliciosa temperatura, y contemplando á todas horas aquellas verdes praderas, pobladas de frondosísimos árboles, que á los castellanos nuevos nos parecen cuentos de hadas, por el contraste que forman con nuestras desnudas llanuras, desprovistas, en general, de vegetación y de humedad.

Mucho interés tenía yo en visitar la capital del principado que reúne dentro de su seno joyas incomparables para la arquitectura patria, fábricas é industrias que la ponen á buena altura entre las poblaciones modernas, á lo cual contribuye la hermosura de sus calles, la multitud de

sus comercios y la galanura de sus edificios. Mucho también en visitar sus alrededores, extasiando mi espíritu en la contemplación de Lino y de Naranco, evocando la figura de D. Ramiro, rodeado de su sobria corte, sobre el fondo de esmeralda de aquellas deliciosas laderas; contemplando en Trubia los esfuerzos de la ciencia para llevar á la práctica por medio de integrales y logaritmos, de aleaciones y hornos de fundición, la defensa de la Patria, con la labor incesante de los beneméritos jefes y oficiales del Cuerpo de Artillería. Gran deseo de visitar el importante puerto de Gijón, en el que contrastan los vetustos y sobrios edificios de antiguas y aún poderosas casas de la nobleza asturiana, con el bullicio y alegría de la colonia veraniega, que se divierte, ríe y alborota, lo mismo en la playa que en Begoña, en las fiestas de la Plaza de Toros que en las excursiones campestres. Pero lo que yo deseaba con más ansias visitar era Covadonga, el santuario de la Virgen, el Auseba, aquella hermosa mole de granito, desde donde lanzó Pelayo á la morisma, representando á la España cristiana, el guante del desafío, que terminó en los muros de Granada. Esa era mi verdadera ilusión al ir á Asturias.

La excursión era fácil: de Oviedo á Infiesto en el ferrocarril de vía estrecha, que se desliza entre maizales y manzanos, corriendo de pueblo en pueblo, de caserío en caserío, atravesando riachuelos, laminiendo laderas y salvando precipicios. En Infiesto, pueblo grande y de importancia, después de comer bastante bien en la fonda, servidos por un criado filipino, planta exótica en aquella tierra de patriotismo y lealdad, se ajusta un cesto, no sin ciertas dificultades para el forastero, pero no muy caro por la gran competencia que hay entre los alquiladores, y se emprende la marcha á Covadonga.

Tres horas de camino, que se hacen cortas, aunque una lluvia torrencial en forma de espesa cortina, como la que cayó durante todo el trayecto, deje ver el paisaje con sus términos difuminados y envuelto en un tinte gris, que le hace más fino y melancólico.

A un lado y otro del camino, árboles de todas clases; pero sobre todo, castaños y manzanos (aquellos manzanos de Asturias, de donde sale la riquísima sidra), y entre la vegetación exuberante y sobre las verdes alfombras de hierba, casitas de humildes labradores con su hórreo y sus vacas, hoteles de moderna construcción, aunque no de muy buen gusto, hechos por indianos enriquecidos, que vuelven á la patria chica deseosos de labrar, en la antigua heredad de sus mayores, habitación

más apropiada á su nueva y distinta fortuna.

Cangas de Onís es el pueblo de más importancia que se encuentra en la carretera; á un lado de ésta se divisa el llamado puente romano, que, en realidad, es un puente gótico, con su arco central en forma de ojiva. Allí hay que detenerse un momento: la sidra del país es muy tentadora, y bajándose del coche se estiran un poco las piernas; el pueblo se ve pronto, y aunque ha dejado de llover, hay tanto barro que es preferible seguir la marcha.

Extasiado el viajero con el paisaje, se hace corto el camino hasta Covadonga. Poco antes de llegar, el cochero nos indica un pequeño monumento á la izquierda de la carretera: es el campo del Repelao; allí dice la tradición que se riñó una terrible batalla contra la morisma, derrotando á los temibles sectarios de Mahoma los intrépidos astures. El cuadro ha variado por completo: las montañas y los riscos se agrupan y se apiñan cada vez más como para sostenerse mutuamente, y la carretera culebrea entre las dos vertientes, subiendo siempre y siempre ganando terreno, pero encontrando á su vez el promontorio que le cierra el camino, le hace torcer á izquierda ó derecha, y huir de las empinadas cumbres. Por fin empieza á verse de lejos, destacándose sobre los plomizos nubarrones, la silueta elegante de la basilica nueva, que desde lo profundo del valle, al lado del bullicioso Deva, que salta impaciente, reneando de encontrar tanto peñasco en su camino, parece nido de águilas colgado sobre el precipicio. Más adelante nos ocuparemos en esta hermosa obra, prueba inequívoca del entusiasmo grande que por su egregia Patrona tienen los asturianos.

Siguiendo la carretera, hemos divisado la gruta; pero no es posible apearse, llueve de un modo espantoso, y descendemos del coche á la puerta de la Hospedería. Encontramos en ella limpias habitaciones, y en la mesa buena comida española, de modo que la estancia fué agradable, y á la mañana siguiente estábamos levantados bien temprano, impacientes por contemplar tantas maravillas.

Un sacerdote obsequiosísimo, administrador de las obras de la nueva colegiata, para quien llevábamos una recomendación, nos acompañó por todas partes y satisfizo nuestra curiosidad en las innumerables preguntas que le hacíamos.

La Hospedería está en el mismo cuerpo de edificio que el monasterio, por cuyo claustro pasamos para ir á la cueva, y admiramos las dos hermosas sepulturas románicas que en él se conservan, última morada, sin duda, de dos notables

abades, y hoy una de ellas perteneciente á la familia de Pidal.

Entramos en la cueva, que está á una altura grande sobre la base de la roca, y en ella vimos la capilla donde se venera la Virgen, saliente sobre el precipicio como nido de golondrina en el alero de un tejado. Toda ella es de madera y completamente moderna, pues la mandó hacer el Sr. Sanz y Forés por haber destruido la antigua un voraz incendio. De gusto románico su arquitectura, pero mezquino y de confitería, contrasta de un modo desagradable con la grandiosidad de la peña y del paisaje, pareciendo una construcción de cartón piedra.

Al lado de la capilla, y por un enorme hueco formado en la roca, se ve precipitarse el agua en hermosa catarata que, atravesando el monte, sale al exterior por debajo de la cueva en enormes chorros que caen en el estanque que en la base se encuentra.

D. Pelayo y D. Alfonso el Católico tienen sus sepulturas enfrente de la capilla, y en la primera, según reza su inscripción, está enterrado aquel Rey en compañía de su mujer y de su hermana.

Por una larga escalinata de piedra, construída en tiempo de Carlos III, bajamos desde la cueva á la base de la roca, donde está el estanque á que antes me he referido, y de donde el agua, pasando primero por debajo de un hermoso puente, salta de peña en peña, formando el río Deva, que hemos encontrado en el fondo del valle. Junto al estanque hay una fuentequilla muy concurrida, en tiempos de romería, por las muchachas del país, pues según tradición muy respetada, la soltera que bebe agua de la fuente se casa en aquel año.

Después de adquirir varias medallas de la Virgen en un kiosco que para el caso hay construído, nuestro amable *cicerone*, D. Joaquín, nos condujo á ver las casas de los canónigos y del Obispo, la sala capitular y la biblioteca. En esta última tuvimos ocasión de ver un Album lleno de importantes firmas, donde depositan sus impresiones los que visitan el santuario.

Por último, nos condujo á la nueva basílica. Cuando la vimos desde el fondo del valle nos parecía que rasgaba las nubes con sus torres, y ahora entramos en ella por terreno llano, desde la explanada donde están las construcciones de que acabamos de hablar.

Si mal no recuerdo, el Sr. Sanz y Forés fué el iniciador de la construcción de este hermoso monumento, que aun no se halla terminado, y para su emplazamiento se descabezó una elevada colina. Cuando el que hizo el proyecto y se encargó

de la obra tenía hechos ya los cimientos, vino á sustituirle en la dirección el arquitecto Sr. Aparici, que reformó el plan primitivo con su buen gusto y conocimientos artísticos. La iglesia es de puro estilo románico, sobrio y severo, como no tiene más remedio que ser este estilo cuando está bien interpretado; tiene una elevadísima nave, en la cual trabajaba un enjambre de operarios. D. Joaquín nos acompañó por todas partes y nos hizo subir á los sitios más altos, pudiendo admirar la bondad de la obra y la solidez de la construcción.

Mucho nos alegraría verla pronto terminada y poder asistir á su inauguración en breve plazo.

Siendo esto lo último que nos quedaba por visitar, pues á los lagos no podíamos subir por falta material de tiempo, y bien á pesar mío, nos despedimos de aquel amable sacerdote, alma de tan interesante obra, y tomamos el coche que debía conducirnos á Infiesto, llevando un recuerdo gratísimo de tan agradable excursión y haciendo firme propósito de volver á repetirla en plazo no lejano.

MANUEL LÓPEZ DE AYALA.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

INVESTIGACIONES

SOBRE LA

HISTORIA DEL AJEDREZ

(Conclusión.)

Desgraciadamente, el uso detestable de jugar dinero, se introdujo poco á poco entre ellos, y todos los resultados favorables que su bienhechor el obispo había esperado y aun obtenido durante muchos años, comenzaron á perderse. En este momento crítico, un jugador notable, Silberschmidt, autor de un tratado publicado en Brunswick en 1826, se trasladó al pueblo sin darse á conocer; poco á poco fué decidiendo á los aldeanos á que jugasen con él una suma considerable. El extranjero



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

VISTA GENERAL DE COVADONGA

salió vencedor, pero en el momento de recibir su dinero, les habló así:

—Amigos míos: este dinero que os he ganado, se lo doy á vuestros pobres y á vuestra escuela, pero con una condición: habéis de prometerme, todos, bajo juramento, no jugar nunca dinero al ajedrez; este noble juego es bastante interesante por sí mismo, y la ganancia de una partida da al vencedor más satisfacción que los tesoros.

Los aldeanos prestaron el juramento que se les pedía, y desde entonces el juego de dinero no se permitió más en Ströbeck.

Mr. Lewis, profesor inglés, da cuenta de una visita que hizo en 1831 á esta aldea, y dice que la escuela existe aún; que en ella se enseña á jugar al ajedrez, y que hay una suma destinada á comprar cada año seis juegos, que se distribuyen como premios á los jugadores más sobresalientes. En la posada de la aldea encontró tres tableros y el Alcalde le mostró un cuarto, que se conserva cuidadosamente. Éste lleva una inscripción, que indica que fué dado á los aldeanos en 1651 por el Elector de Brandeburgo. Este príncipe les regaló dos juegos; uno de marfil y otro de plata; el primero es el que se encuentra en Ströbeck; el otro, habiendo sido prestado hace muchos años al deán y Cabildo de Halberstadt, no ha sido devuelto, y ninguno de los actuales habitantes de la aldea recuerdan haberle visto. Mr. Lewis jugó algunas partidas con los aldeanos, y no encontró ninguno á quien un jugador de primera fuerza no pudiera darle un caballo de ventaja.

El ejemplo de Ströbeck inspira el deseo de que el ajedrez se introdujese por algunos bienhechores de la humanidad en las aldeas y en sus escuelas, con lo cual se combatirían los juegos peligrosos y las malas doctrinas, que con tanta facilidad germinan en los cafés y en las posadas. En Francia

existe ya una afición parecida á la del pueblecito alemán, en la aldea de Bouvignie, en el departamento del Norte, cuyos habitantes casi todos juegan al ajedrez, mediante la afición iniciada por el notable escritor Mr. Antony Thouret.

Hacia la mitad del siglo XVII apareció la obra del Greco ó del Calabrés, sobre el ajedrez, obra que goza de gran reputación y de la que se han hecho varias ediciones. Las partidas que trae son notables por la brillantez del juego, muy á propósito para despertar la imaginación de un jugador joven; desgraciadamente, su juego, aunque muy brillante, está falto de solidez, y el Greco comete la falta, imperdonable en un libro preceptivo, de dar algunas veces la victoria á aquel á quien dirige sus ataques, mientras el resultado debería ser completamente contrario, si el adversario contestase de una manera conveniente.

Estaría fuera del plan de este trabajo enumerar la larga serie de obras sobre ajedrez que han aparecido á partir de esta época; las más notables son: Hyde, *Mundragorias seu Historia Shahiludii*, etc., Oxonii, 1694; Bertin, 1735; Stamma, 1737; Filidor, 1749, el anónimo de Módena, 1750; Lolli, 1763; Ponziani, 1769; *Tratado de los aficionados*, 1775; Lewis, 1817; Walker, 1831; Stauton, 1841; Duncan Forbes, 1860, y en fin, el gran tratado, el mejor y más completo que existe, intitulado *Handbuch des Schachspiel*, por von Bilquer et Heydebrand von der Laza, publicado en Berlín en 1858, formando un volumen de 540 páginas en 8.º, á dos columnas.

Este es el momento de decir algunas palabras de Filidor, jugador célebre cuyo nombre, en Francia y España, se ha identificado con el ajedrez.

Andrés Danicán Filidor nació en Dreux en 1726. Su abuelo era profesor de obóe en la corte de Luis XIII; su

padre y varios hermanos fueron músicos de Luis XIV y Luis XV. Á la edad de seis años Filidor fué admitido en el coro de la capilla real de Versailles. Los juegos arriesgados estaban prohibidos á los músicos, pero se les permitía jugar al ajedrez, siendo así como Filidor empezó su aprendizaje.

En 1737, cuando Filidor no tenía más que once años, compuso un motete que agradó tanto á Luis XV, que le dió al compositor una gratificación de cinco luises. Á este primer ensayo siguieron otros cuatro motetes, pero no llamaron la atención del monarca. Á los catorce años abandonó el coro de la capilla real. Ya tenía la reputación de ser el mejor jugador de ajedrez de todos los músicos. En este tiempo compuso otros motetes y vivía dando lecciones de música, pero su afición dominante era el estudio y práctica del ajedrez. Casi en seguida empezó á jugar sin ver el tablero, primero una partida, después dos, y finalmente, tres partidas al mismo tiempo, lo que atrajo sobre él la atención pública, pues hacía mucho tiempo que no se tenía noticia de tal facilidad de jugar.

El abate Román en un poema sobre el ajedrez, le celebra en hermosos versos, suponiendo que la ninfa Ajedrea le había enseñado, y que ella había recibido el juego del dios Mercurio.

En 1745, Filidor partió para Holanda en compañía de algunos músicos reunidos en sociedad, para dar conciertos en Amsterdam, pero como el director muriese de improviso, se frustró el proyecto. Para atender á sus necesidades recurrió Filidor al ajedrez, dando lecciones al príncipe de Waldeck y á otros personajes. Dos años después visitó por primera vez Inglaterra. De vuelta en El Haya compuso su *Analyse du jeu des Echees*, que se imprimió por primera vez en francés en Londres en 1749; la se-

gunda edición la dió Filidor mismo en 1777. La ha reimpresso muchas veces y hay varias ediciones en castellano, viéndonos obligados á decir que este libro, á juzgar por la edición de 1777, está muy por debajo de la gran reputación de su autor. No contiene más que un corto número de salidas y finales de partidas, pasando en silencio otras muy importantes. He aquí lo que de él dice Ponziani, jugador muy competente:

"Filidor asegura que su tercera partida es incorrecta, y sin embargo, la reimprime con los mismos defectos que la primera vez, así como los gambitos de rey y reina, defectuosos ambos. La sociedad de París juzgó que en la primera edición de este libro, más instructivo que correcto, varias aserciones del autor están desmentidas por la experiencia, y podemos asegurar, y probaremos, que la segunda edición merece el mismo anatema. La adición más notable que hay en ella, consiste en algunos finales de partida, tan útiles como llenos de interés, excepto el último, en el que el autor se ha equivocado.,,

Filidor, mientras tanto, no abandonaba la música. Su reputación de compositor se ha perdido de tal modo tras el brillo de su talento ajedrezista, que los lectores se sorprenderán al saber que compuso nada menos de veinticinco óperas, algunas representadas con éxito feliz, y que Mr. de La Borde, en su *Ensayo sobre la música*, no duda en colocarle entre los más célebres compositores franceses.

Desgraciadamente para el autor, el ojo escudriñador de la crítica que ha descubierto tantos errores en su *Analyse des Echees*, se ha conducido con igual severidad con sus obras musicales. Parece probado, según dijo monsieur Fétis y después el profesor Allén, que Filidor, en su ópera *Sorcier*, ha plagiado el *Orfeo*, de Gluck: "Ha co-

piado—dice Berlioz—su melodía (*Objeto de mi amor*), su tema, su armonía y hasta los compases de obóe del acompañamiento; hay en la Historia ejemplos muy notables de estos plagiarios audaces.”

Filidor visitó á Prusia y regresó á Inglaterra, su principal residencia, por todos admirado y festejado, pero siempre luchando con las necesidades de la vida, puesto que tenía que mantener á su mujer y á cinco hijos. En aquel tiempo, como hoy, el ajedrez estaba muy de moda en Londres, y el club de Saint James aseguró á Filidor una posición para que asistiese á sus reuniones. Allí fué donde por primera vez, en Mayo de 1782, jugó sin ver los tableros contra los dos mejores jugadores del club, el conde Brühl y Mr. Bowdler. Los periódicos hablaron con entusiasmo de aquella lucha maravillosa, aún sin ejemplo en Inglaterra. Al año siguiente se renovó la prueba contra tres jugadores, sin mirar ninguno de los tableros. Sus contrincentes fueron los dos citados y Mr. Maseres. Al conde Brühl le ganó en una hora y veinte minutos; á Mr. Maseres, en dos horas, y Mr. Bowdler hizo tablas á la hora y cuarenta y cinco minutos. Filidor renovó públicamente estas luchas hasta catorce veces.

Murió el 24 de Agosto de 1795; se dice que de hipocondría, ocasionada por habérsele negado un pasaporte para ir á ver su familia á París, y por la noticia de que su nombre había sido inscrito en la lista de los sospechosos por los sanguinarios jefes de la República francesa de entonces.

Después de la muerte de Filidor el cetro del ajedrez en Francia pasó sucesivamente á Deschappelles y La Bourdonnais. El primero dió durante mucho tiempo un peón y la salida á todos sus competidores, y fué reconocido por todos como el maestro. En los últimos años de su vida abandonó el ajedrez

casi por completo por el *whist*, sobre el cual escribió un tratado, dejando su lugar á su discípulo La Bourdonnais. Éste, nieto de Mahé de La Bourdonnais, tan célebre por su gobierno de la isla de Francia, por sus exploraciones en la India y por sus desgracias, sostuvo dignamente el renombre de la escuela francesa en Londres, continuando los triunfos de Filidor. Allí sostuvo con el irlandés Mac-Donell una lucha memorable. Estos campeones jugaron en seis sesiones distintas ochenta y cinco partidas, de las que La Bourdonnais ganó cuarenta y seis; Mac-Donell, veinte, y trece fueron tablas.

Es causa de disgusto perpetuo entre los jugadores de ajedrez no poder conocer las partidas jugadas por los maestros antiguos, el Puttino, Ruy López y otros. ¡Qué no darían por poder estudiar las partidas jugadas por los dos citados en presencia de Felipe II, sobre las cuales la tradición nos ha transmitido tan curiosas como increíbles noticias! No se conocen más que algunas pocas partidas de Filidor y una sola de las que jugó Deschappelles.

Más felices que aquellos sus ilustres antecesores, La Bourdonnais y Mac-Donell encontraron una mano amiga y fiel que conservó, para admiración de la posteridad, la mayor parte de las partidas jugadas entre ellos.

Esta lucha se realizó en 1834. Al año siguiente Mac-Donell terminaba prematuramente su carrera á los treinta y siete años de su edad, y poco después La Bourdonnais sucumbía también. Éste reposa en el cementerio de Kensal Green de Londres, donde se lee sobre una sencilla losa: «Luis Carlos de La Bourdonnais, el célebre jugador de ajedrez; murió el 13 de Diciembre de 1840, á la edad de cuarenta y tres años.”

El ajedrez está actualmente tan en boga que hay periódicos consagrados

únicamente á este juego, tanto en Europa como en América, á imitación del *Palamede*, que fué el primero que se publicó, y empezó su vida en Francia en 1836.

Cuando la Exposición Universal de Londres de 1851, se organizó allí un torneo de ajedrez, al que acudieron muchos jugadores de diferentes países. La victoria la obtuvo Mr. Anderssen, vecino de Breslau.

No nos compete hablar de los jugadores contemporáneos. En Francia viven ó murieron recientemente los señores Arnous de Rivière, Saint-Amand, La Roche, Fournoud y el conde de Basterot, de quien tomamos casi todas estas noticias. En España, el señor Golmayo, magistrado en la Habana; en Alemania, Anderssen, Heydebrand von der Laza, Lange, Kolish, Harrwitz; en Inglaterra, Stauton, Barnes, Boden, Löwenthal; en Rusia, Jaenisch, Petroff y los príncipes Ouroussoff, y en Italia, Calvi, Dubois, Bonetti y muchos otros jugadores igualmente hábiles, que sostienen dignamente la reputación de sus respectivos países.

De este silencio exceptuaremos á un gigante que, saliendo de improviso de América, vino á Europa no hace mucho tiempo á asombrarla, llegando á ser proclamado su nombre como el del jugador sin rival en el siglo presente. Nos referimos á Pablo Morphy.

Nació en 1837, en Nueva Orleans. Su padre era español, su madre francesa. Su padre, buen jugador de ajedrez, enseñó al hijo cuando aún era un niño, y de tal manera progresó éste que cuando tenía sólo trece años le ganó una partida á Mr. Löwenthal, uno de los jugadores más famosos de Europa. Este acontecimiento pasó casi inadvertido, y la reputación del joven Morphy no traspasaba los límites de su ciudad natal, cuando apareció el jugador en el congreso de ajedrez de New-York, en 1857. La seguridad y la

perfección de su juego, su superioridad evidente sobre todos los que se midieron con él en esta reunión de los mejores jugadores de América, excitaron hasta el más alto grado el entusiasmo de sus compatriotas. Pronto se supo que, invitado á la reunión general de jugadores de ajedrez de Inglaterra, que debía tener lugar en Birmingham, había aceptado y se ofrecía á luchar con el campeón inglés Mr. Stauton. Mientras aguardaba á que se conviniese esta lucha (que no se verificó porque no se entendieron nunca en las condiciones), jugó Morphy públicamente en Birmingham, el 27 de Agosto de 1858, ocho partidas á la vez, sin ver los tableros, perdiendo una, ganando seis, y haciendo otra tablas. Sus contrincantes fueron lord Lyttleton, mister R. M. Salmon, Mr. Rhodes, doctor Freeman, Mr. Carr y Mr. Wills, ganadas por Morphy, Mr. Avery, que hizo tablas, y Mr. Kipping, único vencedor del joven americano. Este hecho atrajo sobre Morphy, que sólo contaba veintiún años, las miradas de todos los jugadores de Europa, que quisieron combatir con él, y sucesivamente venció en certámenes solemnes á los señores Löwenthal, Harrwitz y Anderssen. En el café de *La Regencia*, en París, repitió la jugada de Birmingham, jugando, el 27 de Septiembre de 1858, ocho partidas con los Sres. Baucher, Bierwisth, Bonnemann, Guibert, Preti, Potier, Lequesne y Seguin. Lequesne y Guibert consiguieron hacer tablas, las otras seis partidas las ganó Morphy.

Morphy se volvió á América llevando la reputación indiscutible de ser el primer jugador de ajedrez del mundo. Su modestia verdadera y la afabilidad de su trato le acarrearón amistades verdaderas de todos los que con él lucharon, que le conservaron cariñoso recuerdo después de su muerte, ocurrida poco más tarde, cuando sólo con-

taba veintiocho años de edad. En el tratado del conde de Basterot podrán ver los lectores las jugadas de las dieciséis admirables partidas jugadas en París y Birmingham, de que acabamos de darles cuenta.

IV

En el gabinete de medallas de la biblioteca Imperial de París, se conservan 17 piezas de marfil de un juego antiguo, que son conocidas por el ajedrez de Carlo Magno. El estar reunidas bajo un número del catálogo, les ha dado igualdad de origen á piezas de época y estilo distintos, contribuyendo á la obscuridad que las rodea, la maldad de los dibujos que de ellas se han hecho y la imperfección de las descripciones que se han publicado.

Estas piezas son: un rey en un edificio almenado, una reina lo mismo; un rey y una reina en edificios sin almenas; tres cuadrigas, que eran lo que hoy las torres; cuatro caballos, cuatro elefantes, un peón y un rey con una inscripción árabe en la base.

Un examen ligero de estas piezas basta para convencerse de que las 16 piezas presentan todos los caracteres de obras bizantinas. Los nichos en que están colocados los reyes y reinas, sus arcadas adinteladas, su ornamentación, el estilo general de las figuras, así como sus trajes, todo presenta los caracteres de la época. El examen atento de estas piezas nos lleva á creer que formaron parte de un mismo juego.

Una de las reinas formaba parte, sin género de duda, del mismo juego que el peón, puesto que sobre uno de los soportes del pabellón en que está la reina, tiene encima un soldadito completamente igual al peón citado. Los cuatro elefantes llevan sobre sus lomos dos conductores en dos de ellos y en los otros dos hay una tercera figu-

ra sentada sobre la cabeza del gigantesco animal. De los cuatro caballos, dos llevan adargas circulares y vainas de sables al lado izquierdo; los otros dos carecen de vainas y los broqueles de los jinetes son ovalados y puntagudos por abajo. Las tres cuadrigas son, al parecer, iguales, pero bien miradas, en dos los conductores llevan un brazal izquierdo que no tiene el de la tercera, lo que nos induce á creer que estas diferencias servían para que los jugadores distinguiesen sus piezas de las contrarias, pues en ninguna se ven señales de haber estado pintadas.

Es imposible negar á estas piezas su origen bizantino, pero ¿á qué época pueden pertenecer? Mientras que los Sres. Madden y Forbes piensan que se remontan al siglo IX, Mr. Chabouillet las considera del XI; un examen minucioso de los trajes y armas que llevan las figuras, podría arrojar alguna luz sobre esta cuestión. La analogía completa que se ha creído ver entre las armas y los trajes de estas figuras con las que llevan los caballeros normandos de la conquista de Inglaterra, representados fielmente en los tapices de Bayeux, han hecho suponer á Mrs. De Mersan, Pottier y Chabouillet que el ajedrez era del siglo XI; pero estas armas y estos trajes ¿no existían ya con las mismas formas en el siglo IX?

Cualquiera que sea la época en que se esculpió este ajedrez, nuestra opinión es que el juego estaba divulgado en la corte de Carlo Magno: existe una pieza revuelta con las otras en la Biblioteca Imperial á la que es fácil asignar una fecha positiva: es la décimaséptima del llamado juego de Carlo Magno, y mientras la procedencia de las otras 16 no se ha podido fijar con exactitud, ésta proviene, sin género de duda, del tesoro de la Abadía de Saint-Denis, de donde en 1793 fué trasladada á la Biblioteca Imperial. Según Dou-

blet, historiador de aquella Abadía, no era ésta la única pieza de ajedrez existente en su tesoro y que tenía inscripciones arábicas; pero en la tormenta revolucionaria de fines del siglo pasado las otras piezas desaparecieron, no quedando más que la en que nos ocupamos.

El estilo de ésta es muy diferente de las 16 restantes; revela desde luego un trabajo oriental, y para que no quepa duda, en su base tiene en caracteres cúficos una inscripción que dice: *Men-Hamel-Jussuf-al-Bahaili*, ó lo que es lo mismo: obra de Jussuf, de la tribu de Bahail.

Es de marfil, de un solo trozo, de una altura de 16 centímetros; representa un elefante que en su lomo lleva un estrado ó *hudah*, en el que se ve sentado á la oriental un personaje desnudo de cintura á arriba y adornado con collar, zarcillos, pulseras y brazaletes y en la cabeza un casco ó diadema adornado con cuatro flores de lis. La parte alta de este sombrero está rota, pero parece que terminaba en forma cónica, como las de las demás figuras que rodean al elefante, que están vestidas de idéntica manera que el personaje de encima. Á la cintura tiene un cordón que sujeta unos bombachos atados por encima de las rodillas: el estrado es de forma circular, abierto por delante. Sobre el borde posterior hay ocho soldaditos de dos centímetros de altura, armados de espadas y escudos. Sin duda representan los ocho peones que deben guardar al rey. Á cada lado del elefante hay dos caballos con jinetes y un quinto caballero delante, vestidos todos como el rey, con pantalones plegados desde la cintura á las rodillas y engalanados con collares, zarcillos y brazaletes y con cascos cónicos, en cuya base se ven flores de lis. Sólo una de las figuras presenta en vez de este adorno el *pshent*, ornamento particular de los

reyes persas. Los caballos tienen monturas muy adornadas con gualdrapas y estribos. Cada uno de estos jinetes lleva en las manos un arma distinta: el elefante recoge y eleva con la trompa al jinete que tiene delante, el que expresando muy bien un gesto de dolor, se defiende con las manos después de haber arrojado las armas. Sobre la cabeza del elefante hay una rotura y una figura con la cabeza para abajo se apoya en los colmillos del animal.

Los caracteres cúficos que forman la inscripción en el plano inferior de esta pieza, son los que usaban los árabes en tiempo de Carlo Magno (1). Todo en esta pieza induce á creer que proviene del juego de ajedrez enviado á Carlo-Magno por el califa Harum-al-Raschid ó por otro príncipe de Oriente. Sea como quiera, es el más antiguo monumento del ajedrez que se conoce en el mundo.

En unos sepulcros encontrados en 1841 y 1851, cerca de Warrington en el Lancashire (Inglaterra), se hallaron objetos que se ha creído que eran piezas de ajedrez. Uno tiene la forma de un guardacantón sin adorno alguno: el otro tiene la forma de los pilares de las fuentes y en sus caras se advierten algunas líneas oblicuas cruzadas y circulitos groseramente tallados. Sir Federico Madden cree que las piezas encontradas en Warrington son más antiguas que las del juego escandinavo de que vamos á hablar, y probablemente sajones, y del siglo X. Están hechas de azabache, especie de madera fósil, lustrosa y negra, muy abundante en los países vecinos á Yorkshire, de la que se sirven aún para hacer varias clases de adornos de la persona.

En 1831 se descubrieron en la isla de Lewis, en Escocia, en las orillas del mar, un gran número de piezas de

(1) Sin ver estas piezas hay que conformarse con lo que de ellas dice el Conde de Basterot, pues en España los caracteres empleados en la inscripción no aparecieron hasta los últimos años del siglo X.

ajedrez de gran antigüedad. Las halló un trabajador que cavaba en un banco de arena bañado por las olas; hoy se ven en el museo Británico. Sir Federico Madden ha dado su descripción minuciosa en el volumen XXIV de su *Archeologie*, de la que sacamos los datos siguientes:

„Las piezas encontradas son sesenta y siete, pertenecientes á distintos juegos: hay seis reyes, cinco reinas, trece alfiles, catorce caballos, diecinueve peones y diez torres; su tamaño varía entre tres y cinco pulgadas; las torres son las más altas; algunas están teñidas de rojo, pero en la mayor parte el color ha desaparecido. Los reyes están representados bajo la figura de viejos coronados, sentados en tronos cuyos respaldos, muy altos, están cubiertos de representaciones de animales y otros dibujos de las mejores obras del siglo XII. Los trajes se componen de dos vestidos: el de encima, el manto ó clámide, está abierto del lado derecho y sujeto por un broche para dejar el brazo libre, y cae en pliegues por delante del brazo izquierdo; cada figura tiene una mano colocada en la empuñadura de una espada corta y ancha, colocada sobre las rodillas y cogida con la otra mano por la contera de la funda, como en disposición de desenvainarla. La misma posición, con corta diferencia, tienen todas.

„Las reinas están sentadas en sillas análogas á las de los reyes, llevando también coronas en sus cabezas, y debajo tocas que caen por la espalda y hombros; parte del traje, muy usado en la edad media por las mujeres de alto rango, como lo vemos en los monumentos de la época. Sus trajes y mantos caen hasta los pies, que generalmente están ocultos; se les representa en actitud de meditación, con la cabeza apoyada en la mano derecha, y en la mano izquierda llevan un cuerno.

„Los alfiles son Obispos, y de ellos ocho están sentados en sillas adornadas de escultura, y los otros cinco de pie; doce de ellos llevan la casulla, la estola y la túnica, de forma antigua, parecidas á las que se ven en los monumentos de la más alta antigüedad; los otros llevan una capa en lugar de casulla y no tienen estola; éstos están en pie; las mitras son muy bajas, y á veces sin adornos; presentan ínfulas que caen por detrás; los cabellos cortos; unos tienen dos manos, en la una el báculo y un libro en la otra, y otros tienen una sola mano con un libro, ó levantada en actitud de bendecir; sobre las casullas y estolas hay esculpidas cruces y otros adornos, presentando mucha variedad en los pormenores de las labores.

„Los caballos se representan como guerreros montados. Están vestidos con trajes talaros abiertos, dejando ver los pantalones que bajan hasta las rodillas y hasta ellas suben los botines, sin acicate; van cubiertos con morriones de forma cónica, con visera, orejeras, etc., y todos llevan bigotes y barba. Una gran rodela de la forma de un escudo puntiagudo por abajo y atado al codo, les cuelga del lado izquierdo; en ellos se ven adornos distintos, á semejanza de blasones; junto al escudo se ve la espada, y en la mano derecha cada caballero lleva un lanzón. Los caballos están embridados, ensillados y con estribos.

„Las torres están representadas por guerreros á pie, llamados en Islandia *hrokr*, en lo que reconocemos la etimología oriental *roc*. Llevan sobre sus cabezas cascos cónicos con orejeras, pero sin visera; en una mano llevan la espada y en la otra el escudo; éstos presentan gran variedad de adornos, pero lo que les da á estas piezas un marcado sabor escandinavo, es que todos están representados mordiendo el escudo. Es un carácter especial de

los guerreros escandinavos, llamados *Berserker*, que poseídos de una especie de delirio, la víspera de una batalla se entregan á los actos más extravagantes.„ He aquí cómo los describe Suonio: „Los soldados de Odín iban al combate sin armaduras; parecían perros ó lobos rabiosos, mordían sus escudos; rabiosos como lobos ú osos enfurecidos, atropellaban y pisoteaban á sus enemigos; ni el fuego ni la nieve les detenía. Tal frenesí se llamaba *bersserk-sgungr*.„

Sir Federico Madden asegura que todas estas figuras están hechas de dientes de caballo marino. Cita varias autoridades para probar que las naciones escandinavas tenían fama en tiempos antiguos por su talento para esculpir los huesos y el marfil, y lo mismo los dientes de dicho pescado, llamado *rosmar* ó *rostungr*, por las naciones del Norte, y que se pagaban muy caros. En el *Saga de Kröka-Ref* se cuenta que Gunner, Prefecto de Groenlandia, queriendo atraerse el favor de Haroldo Hardraad, Rey de Noruega (1046-1067), le envió de regalo las tres cosas más preciosas que su país podía producir: un oso blanco adulto domesticado, un ajedrez admirablemente esculpido y una cabeza de *rosmar* con los dientes esculpidos é incrustados en oro.

El lugar donde las piezas de ajedrez, de que acabamos de hablar, se encontraron, suministra una presunción sobre su origen escandinavo. La isla de Lewi formó parte de las islas Hébridas, que en los siglos IX y X estaban pobladas por escandinavos. Las islas estuvieron bajo la dependencia más ó menos directa del Rey noruego hasta el siglo XIII, época en que fueron cedidas definitivamente á los Reyes de Escocia. Entre estas islas y las costas de Escocia, Irlanda é Islandia existen comunicaciones perpetuas por medio de barquitos llamados Byrdin-

ga. Los naufragios debían ser frecuentes en aquellos mares, en mitad de las islas hiperbóreas, y es probable que estos ajedrez pertenecieran á algún comerciante que los transportaba como objeto de venta, y naufragara, quedándose enterrados en el banco de arena en donde se encontraron después de algunos siglos. Sir F. Madden piensa que no se puede dudar de que sean labrados hacia el siglo XII por los artistas de aquella nación, que bajo el nombre de normandos se repartieron por la mayor parte de Europa, y cuya lengua y cuyas costumbres se han conservado hasta hoy entre los habitantes de la Islandia, sus descendientes directos.

Un Rey de ajedrez, que presenta la mayor analogía con los juegos descubiertos en la isla de Lewis, se encontró en una mina de carbón del Condado de Meath, en Irlanda, y forma parte de la colección de Mr. Georges Petrie.

Antes de la revolución de 1791, se conservaba en el guarda-joyas de la Corona de Francia un tablero y juego de ajedrez, que, según tradición, había pertenecido á San Luis.

Se apoyaba la afirmación en un pasaje de Joinville, quien en la vida de San Luis, al capítulo LVI, al referir la embajada que el Príncipe de los Beduens, á quien llamaban el Viejo de la Montaña, envió á San Luis, añade: „Y entre otras cosas, enviaba este Príncipe desde la montaña un elefante de cristal al Rey, y diversas figuras de hombres hechas de cristal, tablas y ajedrez de cristal montados en oro.„

Cualquiera que sea el origen positivo de este objeto de los más notables, sea trabajado y montado en Siria en el siglo XIII, como todo parece indicarlo, sea posterior algunos años á la época que se le asigna por la tradición, es incontestable, es lo cierto que es el mismo juego, salido del guar-

da joyas de la Corona y recuperado por Luis XVIII, quien jugaba con él con frecuencia. Una de las piezas, la reina de color, desapareció del palacio de las Tullerías; el Rey, indignado de este robo, regaló el tablero á uno de sus familiares, y hoy enriquece la colección del hotel de Cluny, donde lo podrá ver el que lo visite.

Las piezas son de cristal de roca, montadas en plata sobredorada; unas, de la variedad transparente, llamada cuarzo hialino, y las otras de la llamada cuarzo ahumado. Algunas no tienen figuras ni de hombres, ni de animales.

El tablero, de cuarenta centímetros de lado, está rodeado de una orla á manera de marco, que encierra figuritas en madera de cedro, esculpidas con caballos y peones. En las casillas del tablero hay floroncitos incrustados de plata sobredorada, cuyo reflejo se combina graciosamente con las labores del cristal.

La plancha inferior del tablero y los bordes están cubiertos de láminas de plata cincelada, de época posterior; las cantoneras de los ángulos son de cobre dorado, de un trabajo aún más moderno.

No nos aventuramos más en estos estudios. Los lectores que quieran conocer mejor estas antigüedades de ajedrez encontrarán una rica mina de erudición en la obra de Massmann, en el libro titulado *Mandragorias, seu historia Shahiludii*, por Tomás Hyde, impresa en Oxford en 1694, y sobre todo en la sabia historia del ajedrez del Sr. Forbes, antes citada.

Esto es cuanto hemos creído útil traducir y extractar del Sr. Conde de Basterot, introduciendo datos nuestros, cuyas variantes advertirá el lector que se tome la molestia de comparar este texto con el texto francés. Lástima es que sea bastante deficiente en lo que respecta á España, pero esto

será objeto de un estudio especial que haremos cuando para ello tengamos el vagar suficiente.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

La Sociedad de Excursiones en acción.

EXCURSIÓN Á SEGOVIA Y SANTA MARÍA DE NIEVA

El día 18 de Noviembre último, y antes de la hora señalada en el BOLETÍN del mismo mes, se hallaban en la estación del Norte nuestro Presidente, Sr. Serrano Fatigati, y los Sres. Herrera, González-Amat, Ibáñez Marín, Plá, García de Quevedo y Jara, dispuestos á emprender la excursión á Segovia y Santa María de Nieva, puntos ambos de extraordinario interés para arqueólogos y artistas, y el segundo muy poco conocido de las personas que á este género de estudios se dedican.

No bien llegaron á Segovia nuestros compañeros, cuando desafiando el frío más que regular, con que les recibía la capital castellana, emprendieron valientemente el camino de la plaza del Azoguejo, deseosos de contemplar el magnífico espectáculo del Acueducto iluminado por la luz de la luna. Discurrieron luego por aquellas empinadas calles, contemplando de pasada el arco ojival de la puerta de la destruida iglesia del Corpus, la Casa de los Picos, el atrio de San Millán, etc., retirándose luego á la Nueva Fonda del Siglo, que se recomienda por su esmerado trato.

Al día siguiente, el Sr. Alcalde, que se hallaba enfermo, puso á la disposición de los excursionistas al Sr. D. Santiago Cuenca, el cual les acompañó, visitando la Catedral y las iglesias de San Esteban, San Millán, San Martín y la Fuencisla, los monasterios de Santo Domingo y del Parral, el Temple, el Alcázar, el patio de la casa del Marqués del Arco, en suma,

cuanto de notable encierra Segovia, que es mucho.

A la caída de la tarde nuestros compañeros saludaron en los elegantes salones del Gobierno civil, al Gobernador, D. Víctor Ebro y á su distinguida señora, quienes estuvieron amabilísimos con ellos, y á la noche, salieron para Santa María de Nieva, donde fueron recibidos y agasajados por el Alcalde, D. Francisco González, el secretario del Ayuntamiento, D. Bonifacio Pardo, el señor cura párroco y el maestro, señor Ayuso, quienes les acompañaron en su visita á la iglesia parroquial, que es verdaderamente notable, y al convento de Dominicos, que tiene un magnífico claustro, muy bien conservado, por cierto, y en el cual convento, se hallan instalados el Juzgado, las escuelas municipales, el Casino y el teatro, con un esmero que honra verdaderamente á las autoridades y al vecindario de Santa María de Nieva.

Cúmplenos ahora dar las más entusiastas gracias por todas las atenciones de que han hecho objeto á nuestros compañeros, á todos los señores ya citados, como igualmente al oficial de guardia del Alcázar y á los directores y redactores de los periódicos segovianos *El Adelantado* y *El Diario de Avisos*, que publicaron en sus hojas el cuadro de marcha de los excursionistas, y dedicaron á éstos frases muy lisonjeras.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Geografía histórica del Condado de Besalú
por D. Francisco Monsalvatje y Fossas. (Olot, Juan Bonet, 1899)

El Sr. Monsalvatje, ilustrado autor de eruditas monografías históricas de diversos pueblos y comarcas del Norte de Cataluña, continuando en su laudable tarea, ha publicado últimamente una *Geografía histórica del antiguo Condado de Besalú*. Partiendo de los comienzos de la Reconquista catalana, en que el territorio de la actual provincia de Gerona

se dividió en distintos pagos ó Condados, ocúpase en el de Besalú, desde el punto de vista geográfico-histórico. En la obra se dan detalladas noticias de los montes, ríos, lagos y vías de comunicación de aquella comarca; de sus parroquias, monasterios y castillos, de la propiedad, la administración y las instituciones propias del Condado.

Es importante el capítulo que dedica el autor al estudio de la «Toponomástica bisuldunense», como también el nutrido apéndice biobibliográfico relativo al Papa San Dámaso, hijo, según se cree, de aquella región.

El nomenclátor geográfico-histórico del Condado de Besalú hasta su unión al de Barcelona se basa en los nombres propios que aparecen en los diplomas y por tanto tiene verdadero interés para la Geografía medioeval.

Acompañan á la obra y realzan su mérito abundantes fotograbados, que reproducen pintorescos paisajes, monumentos, detalles arquitectónicos y antiguas esculturas. También deben citarse el mapa de la cuenca hidrográfica del Fluviá y el del antiguo Condado de Besalú. Huelga, pues, añadir que el Sr. Monsalvatje ha prestado un buen servicio á nuestra Geografía histórica, estudiando la de una región de la península por varios conceptos muy interesante.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Diciembre.

La Sociedad Española de Excursiones continuará la serie de visitas á las colecciones públicas y particulares existentes en Madrid, el viernes 15 de Diciembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Lugar de reunión: Ateneo de Madrid (calle del Prado).

Hora: Diez de la mañana.

Cuota: Cinco pesetas, en que se comprende el almuerzo en un restaurant de Madrid y gratificaciones.

Adhesiones: Á casa del señor Presidente de la Sociedad, Pozas, 17, segundo; hasta el 14 á las ocho de la noche.

Los señores socios que no piensen asistir al almuerzo no necesitan abonar cuota alguna ni adherirse previamente.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1899.



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques

Biblioteca d'Humanitats

Sala de Revistes

INDICE DE MATERIAS

EXCURSIONES	Págs.		Págs.
Una visita á Arrigorriaga, por Rafael Ramírez de Arellano.....	25	Descubrimientos de arte mozárabe en Toledo, por Roque Chabás....	137
Excursiones por la provincia de Burgos, por Eloy García de Quevedo y Concellón.....	73, 97, 121 y 201	Investigaciones sobre la historia del ajedrez, por Rafael Ramírez de Arellano.....	148, 193 y 212
Excursión á Andalucía, por Angel Richi.....	79	El Cristo de Cope (tradición lorquina), por F. Cáceres Plá.....	170
Excursión por la España árabe, por Luis María Cabello y Lapiedra...	128		
Notas de una excursión: San Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarra- gona, Poblet, Lérida, Huesca, Santa Cruz de la Serós y San Juan de la Peña, por Vicente Lampérez y Romea.....	177	SECCIÓN DE LITERATURA	
Recuerdos de una excursión á Cova- donga, por Manuel López de Ayala.	210	Á Velázquez (soneto), por José Gar- nelo.....	120
		Voltaire y Mayans, por M. Cervino.	172
GALERÍA DE EXCURSIONISTAS		SECCIÓN DE BELLAS ARTES	
Más acerca de D. Rafael Monje, por Rodrigo Amador de los Ríos.....	26	Noticias para la historia de la Arqui- tectura en España. Siglo XIX. D. Juan Peralta y Cárceles, por Pedro A. Berenguer.....	42
SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS		SECCIÓN OFICIAL	
Miniaturas de Códices españoles, por Enrique Serrano Fatigati....	1 y 100	La Sociedad de Excursiones en Marzo.....	24
Fortalezas y castillos de la Edad Me- dia. Castillos señoriales: Batres, Guadamur, por Felipe B. Nava- rro.....	10, 37 y 55	Idem íd. en Abril.....	48
Noticias arqueológicas, por Francis- co Belda.....	33	Idem íd. en Mayo.....	72
Iconografía de los capiteles de la puerta de la Almoina en la Cate- dral de Valencia, por Roque Cha- bás.....	49	Idem íd. en Junio.....	96
Virgen abridera de marfil conserva- da por las Clarisas de Allariz, por José Villa-amil y Castro....	83 y 108	Idem íd. en Noviembre.....	200
La Escultura en Valencia. Arte ro- mánico, por Elías Tormo y Monzó.	86	Idem íd. en Diciembre.....	222
Conferencia de D. Vicente Poleró en el Ateneo de Madrid el 18 de Abril de 1899.....	111 y 139	RESEÑAS DE CONFERENCIAS	
Boabdil en Lorca (tradición lorqui- na), por F. Cáceres Plá.....	117	Conferencias de nuestra Sociedad, por Eloy García de Quevedo y Concellón.....	19
		Idem íd., por Manuel López de Ayala.	46
		Idem íd., por C. de Velasco.....	66
		Idem íd., por Ramón de Morenes...	95
		VARIEDADES	
		La Sociedad de Excursiones en ac- ción.....	17, 44, 96 y 221
		Notas bibliográficas. 23, 70, 120, 175 y	222
		Revista de revistas.....	70 y 196

INDICE DE AUTORES

Belda (D. Francisco), Noticias ar- queológicas.....	33	en España. Siglo XIX. D. Juan Peralta y Cárceles.....	42
Berenguer (D. Pedro A.), Noticias para la historia de la Arquitectura		Cabello y Lapiedra (D. Luis M. ^a), Excursión por la España árabe..	128

	Págs.		Págs.
Cáceres Plá (D. F.), Boabdil en Lorca (tradición lorquina).....	117	Morenes (D. Ramón de), Conferencias de nuestra Sociedad.....	95
—El Cristo de Cope (tradición lorquina).....	170	Navarro (D. Felipe B.), Fortalezas y castillos de la Edad Media. Castillos señoriales: Batres, Guadamur.....	10, 37 y 55
Cervino (D. M.), Voltaire y Mayans.....	172	Poleró (D. Vicente), Conferencia de D. Vicente Poleró en el Ateneo de Madrid, el 18 de Abril de 1899.....	111 y 139
Chabás (D. Roque), Iconografía de los capiteles de la puerta de la Almoina en la Catedral de Valencia. —Descubrimientos de arte mozárabe en Toledo.....	49 137	Ramírez de Arellano (D. Rafael), Una visita á Arrigorriaga.. —Investigaciones sobre la historia del Ajedrez.....	25 148, 193 y
García de Quevedo (D. Eloy), Excursiones por la provincia de Burgos.....	73, 97, 121 y 201	Richi (D. Ángel), Excursión á Andalucía.....	79
—Conferencias de nuestra Sociedad.....	19	Ríos (D. Rodrigo Amador de los), Más acerca de D. Rafael Monje..	26
Garnelo Alda (D. José), A Velázquez (soneto).....	120	Serrano Fatigati (D. Enrique), Miniaturas de códices españoles.....	1 y 100
Lampérez y Romea (D. Vicente), Notas de una excursión: San Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarragona, Poblet, Lérida, Huesca, Jaca, Santa Cruz de la Serós y San Juan de la Peña.....	177	Tormo y Monzó (D. Elías), La escultura en Valencia. Arte románico.....	86
López de Ayala (D. Manuel), Recuerdos de una excursión á Covadonga.....	210	Velasco (D. C. de), Conferencias de nuestra Sociedad.....	66
—Conferencias de nuestra Sociedad.....	46	Villa-amil y Castro (D. José), Virgen abridera de marfil, conservada por las Clarisas de Allariz.....	83 y 108

COLOCACIÓN DE LAS LAMINAS

Símbolos de los Evangelistas en diferentes códices extranjeros y españoles.....	8	de San Martín. — Zaragoza: Torre y ábside de La Magdalena. — Zaragoza: Puerta de la Aljafería.....	136
Figuras diversas tomadas de diferentes códices extranjeros y españoles.....	8	Palma de Mallorca: Baños árabes. Granada: Puerta del Vino (Alhambra). — Granada: Entrada al salón de retratos (Generalife)....	136
Retrato de D. Juan Peralta y Cárceles.....	42	D. ^a María de Molina. D. ^a Margarita de Lauria. Urna sepulcral del Infante D. Felipe. El Infante don Juan de Castilla.....	144
Proyecto de un teatro anatómico, trazado por el arquitecto Peralta.	43	Catedral de Pamplona: Verja del altar mayor.....	180
Retablo del convento de Santa Clara, Briviesca (Burgos).....	98	Catedral de Pamplona: Claustro....	180
Figuras de Príncipes, Prelados, músicos, segadores, etc., en varios manuscritos españoles de los siglos X y XI.....	100	Catedral de Tarragona.....	184
Representaciones de animales en los códices Vigilano, Emilianense y otros españoles de los siglos X y XI.	105	Monasterio de Poblet: Claustro....	186
D. ^a Leonor Rodríguez de Castro. D. Fernando de Loaisa. Infante D. Felipe. D. ^a Juana, Infanta de Navarra.....	116	Catedral de Huesca: Retablo mayor, obra de Damián Forment.....	188
Sevilla: La Giralda. — Teruel: Torre		Castillo de Olmillos (Burgos).....	205
		Portada de la iglesia de la villa de Sasamón (Burgos).....	206
		Torre de la iglesia de la villa de Santa María del Campo (Burgos)....	208
		Vista general de Covadonga.....	212

BIBLIOTECA DE
LA COLECCION
RIVIERE

4^o
Cota 5-IV
Registro 122
Signatura 7(H6)
(05) B. e.

Res/108

